

Iniciativas políticas y movilización de demandas en la economía social. Reflexiones a partir de un estudio etnográfico.

GUSMEROTTI Lucrecia.

Cita:

GUSMEROTTI Lucrecia (2013). *Iniciativas políticas y movilización de demandas en la economía social. Reflexiones a partir de un estudio etnográfico. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-063/472>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evkA/0GB>

Iniciativas políticas y movilización de demandas en la *economía social*.

Gusmerotti, Lucrecia

CISH, FAHCE, UNLP

ICA, FFyL, UBA

lucreciagusmerotti@yahoo.com.ar

Introducción

Desde el año 2009 las cooperativas creadas a partir del Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” (en adelante AT)¹, son objeto de controversias académicas, políticas y periodísticas. Desde que el programa comenzó a implementarse críticamente se ha señalado que el ingreso a las cooperativas tiene una lógica discrecional, que su funcionamiento se corresponde más bien con políticas de carácter focalizado y asistencialista, y que además, promueve relaciones clientelares o de subordinación política. Como contrapartida, se ha planteado que pese a sus limitaciones, el programa contribuye a estabilizar ingresos, posibilita el acceso a sistemas de protección social y ha potenciado espacios de acción y organización política de organizaciones sociales.² Estas discusiones también permean un debate mayor acerca de los vínculos que los movimientos populares establecen con el Estado, en el ciclo político que inauguraron los gobiernos *kirchneristas* en nuestro país.

Tomando distancia de posiciones normativas, utilizamos material construido en una investigación³ en curso sobre la relación entre trabajo, política y dispositivos estatales cuyo

¹ De acuerdo a la resolución 3182/2009 del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; el mismo “está destinado a personas en situación de vulnerabilidad, sin ingresos formales en el grupo familiar, sin prestaciones de pensiones o jubilaciones nacionales ni otros planes sociales, a excepción del “Plan Nacional de Seguridad Alimentaria”. El objetivo es la realización de variadas obras de infraestructura comunitaria. La mayor parte de las cooperativas conformadas corresponden a la provincia de Buenos Aires y se constituyeron inicialmente con 60 trabajadores. Se ha estipulado un ingreso individual de 1200 pesos, que recientemente se ha incrementado a 1800 pesos, según productividad y presentismo. Cada socio debe inscribirse como monotributista social, para realizar aportes previsionales y percibir obra social. Se contempla el otorgamiento de materiales, herramientas y ropa de trabajo, así como los correspondientes seguros de vida y terceros. Se estipulan 40 horas semanales de trabajo y cinco horas destinadas a jornadas de capacitación que tienen carácter obligatorio. Disponible en: www.desarrollosocial.gov.ar.

² Para un panorámica de estas controversias en medios periodísticos: Diario La Nación 3/9/2010; 24/03/2010; 1/04/2013; Diario Página 12 5/11/2009, 17/03/2010, 18/7/2010, Diario Ambito Financiero 2/10/2009. En el campo académico: Informe Laboral n°29 de la UCA, 2011; Lo Vuolo, (2010) Bertolini (2009); Natalucci y Paschkes Ronis (2011), Hopp y Frega (2012), Masetti (2011).

³ El trabajo de investigación se desarrolla desde el año 2009 a partir de la obtención de una beca doctoral de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Desde un enfoque etnográfico indaga las modalidades de intervención estatal y las prácticas de organización colectiva en torno al trabajo y la política en el Movimiento Evita de la localidad de Avellaneda. En este sentido la estrategia de investigación se basa en trabajo de campo, comprende observación con participación, diálogos y conversaciones informales con diversos interlocutores además de entrevistas semi-estructuradas y trabajo con fuentes documentales.

referente empírico son experiencias de trabajo asociativo del Movimiento Evita⁴, en la localidad de Avellaneda. Considerando lo anterior, en un nivel particular nos ocuparemos por una parte de algunas prácticas desarrolladas por *militantes*⁵ de este agrupamiento para conformar cooperativas de trabajo del Programa “Argentina Trabaja”. Y por otro lado de ciertos rasgos sobresalientes de un evento de protesta, para evidenciar el carácter de las iniciativas políticas recientes en torno a *la economía social*.

Coordenadas de análisis.

En la literatura académica la emergencia de cooperativas de trabajo y proyectos de autogestión fue analizada como una forma de repliegue de los trabajadores, ante la pérdida de soportes colectivos en contextos de crisis económica. Argumentando que estas experiencias podían originarse promovidas por el Estado “desde arriba”, pero produciendo en ese caso, trabajo frágil y precario. O surgían “desde abajo”, vinculadas a movimientos sociales u organizaciones gremiales y generaban experiencias de “re-colectivización” (Wyczykier, 2009). Otros estudios enfatizaron el potencial “emancipatorio” de los “movimientos de desocupados” y “empresas recuperadas” que impulsaban proyectos de autogestión, sopesando su viabilidad como experiencias políticas autónomas del Estado y del mercado. (Bidaseca, 2006; Rebón, 2007; Rebón y Salgado, 2009). Estos trabajos dialogaron con aquellos estudios que desde el año 2003 reflexionaron sobre las interacciones que se establecieron entre los movimientos sociales y el Estado durante las gobiernos *kirchneristas*. Algunos autores señalaron que la intervención estatal se planteaba como respuesta al conflicto social en términos de “negociación, represión, cooptación” y que los movimientos se posicionaban de acuerdo a sus matrices ideológicas en un clima generalizado de debilidad de los sectores populares (Campione y Rajland, 2006; Svampa, 2005, 2008). Promediando la década, otros estudios relativizaron esas conclusiones, y señalaron que las diversas estrategias de los movimientos sociales frente al Estado, se explicarían por los cambios en el escenario político

⁴ El Movimiento Evita se presentó públicamente en mayo del año 2005 en un acto en el Luna Park, luego de un proceso de confluencia de diversos movimientos de desocupados y organizaciones políticas. Estas tenían como denominador común una identidad “nacional-popular” vinculada al peronismo, y la adhesión al rumbo político asumido por el gobierno de Néstor Kirchner. Siendo actualmente un movimiento de alcance nacional, en la provincia de Buenos Aires se organiza a través de representaciones “distritales”. En el municipio de Avellaneda, el Movimiento Evita local, fue conformado principalmente por militantes del “Movimiento de Trabajadores Desocupados Resistir y Vencer” (MTD RyV), con una extensa trayectoria política en la zona sur del conurbano bonaerense que puede situarse aproximadamente a partir del año 1996.

⁵ El término militante, es utilizado para designar a personas que además de manifestar un compromiso político desarrolla tareas con responsabilidades específicas dentro del movimiento. En este sentido, expresa la existencia de una estructura jerarquizada dentro de la organización. En este trabajo utilizo cursiva para términos nativos, y comillas para referencias textuales.

y los recursos disponibles (Gomez, 2010, Masetti, 2010). Por otra parte, nuevos enfoques centrados en el análisis del discurso y la constitución sujetos políticos (Retamozo, Schuttemberg y Viguera comps. 2013; Perez y Natalucci eds.,2012) actualizaron el debate sobre la autonomía/heteronomía de los movimientos *kirchneristas* matizando las oposiciones analíticas entre sociedad civil-Estado, y revitalizaron la noción de identidad colectiva para la interpretación de los procesos de subjetivación política.

Sin embargo aún es necesario profundizar, en niveles particularizados de estudio, el análisis de las manifestaciones concretas, los modos cotidianos y específicos, que se ponen en juego y configuran los vínculos entre el Estado y los movimientos. En este sentido, los aportes que se han hecho en el campo etnográfico, permiten abordar el problema cambiando el punto de vista y la escala de análisis. En esa línea, distintas son las contribuciones que han mostrado la relevancia que tienen las categorías usadas por las personas, para dar cuenta de posturas en conflicto en torno a la gestión de programas sociales (Quiros, 2006, y Zapata, 2005). Particularmente significativos para esta ponencia resultan los trabajos antropológicos que se ocuparon de los procesos de resistencia en nuestro país, evidenciando que los conjuntos subalternos activaban lenguajes y prácticas aprendidas en interacción con agencias estatales, en las cuales tanto el Estado como las políticas eran redefinidos y configurados en el marco de tramas sociales cotidianas y procesos, que permitían identificar continuidades históricas (Grimberg, 2009; Fernandez Alvarez, 2006, Manzano, 2007).

Recuperando la línea de análisis de estas últimas etnografías, en esta ponencia intentaremos mostrar cómo los *militantes* del Movimiento Evita desarrollan prácticas cotidianas en la conformación de cooperativas de trabajo e iniciativas políticas -en torno a la ampliación de derechos y la regulación de la economía social-, que en conjunto expresan modos específicos de construcción política y vinculación con el Estado.

Por un lado, en las acciones cotidianas los militantes se entrelazan con dinámicas estatales que promueven los programas sociales, en las que cobran relevancia los espacios, los dispositivos y los emblemas institucionales. En tanto que por otro lado, también se destacan en un ejercicio cotidiano de actualización de símbolos, discursos y prácticas prefigurados en luchas previas, que en el presente son re-articulados en el proyecto político *kichnerista*.

Para desarrollar el argumento ordenamos la exposición en tres apartados. En el primero, contorneamos resumidamente la política de *economía social* del gobierno nacional, orientada a los sectores populares que no logran incorporarse al mercado de trabajo formal. Y luego, reconstruimos algunas dimensiones de la trayectoria del Movimiento Evita en el Estado, tomando como eje el progresivo desarrollo de las formas asociativas de trabajo. En el segundo, describimos dos prácticas que realizaron los *militantes -inscribir y visitar-* relacionadas con la conformación de cooperativas del programa Argentina Trabaja, en el marco de una interacción cotidiana con agentes estatales. Por último hacemos referencia a un proceso incipiente y específico encaminado a hacer de la economía social un campo, para la emergencia de iniciativas políticas y demandas.

La construcción de una política de *economía social*.

Desde el comienzo de la administración “kirchnerista”, la retórica oficial de las políticas sociales se apoyó simbólicamente en la idea del trabajo como “ordenador y organizador social” y como mecanismo de “inclusión” para los sectores populares⁶. En esa línea se opuso al discurso de las políticas sociales asistenciales que descansaba en la idea de carencia, planteando una disputa por el contenido y la legitimidad de las mismas (Danani y Hintze, 2010, Grassi, 2012, Hopp, 2009). Al mismo tiempo se definió la *economía social* como un universo en el cual debían integrarse las personas en situaciones de vulnerabilidad social y laboral. Y también como un espacio en el que se “fomenta la solidaridad”, el “trabajo colectivo por sobre el trabajo individual” y la “organización popular y comunitaria”⁷. En ese marco, los subsidios al desempleo fueron absorbidos dentro de otros programas sociales⁸ y sufrieron algunas modificaciones, entre ellas la eliminación de la contraprestación obligatoria. Las políticas que empezaron a implementarse entonces a partir del año 2003, se caracterizaron por la promoción del trabajo autogestionado, bajo la forma de emprendimientos productivos y cooperativas de trabajo. Estas últimas se incrementaron progresivamente a través del financiamiento público mediante créditos, subsidios y reducciones impositivas. Y se institucionalizaron, con la promulgación de leyes y normativas específicas. Veamos esta

⁶ Estas nociones están presentes en numerosos discursos y documentos. Para citar algunos: Resoluciones del MDS 2452/04, 3182/09, *Presentación Ingreso Social con Trabajo*. Disponible en <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/Presentaci%c3%b3n%20Ingreso%20Social%20con%20Trabajo.pdf> Consultado 3/09/2011; Folleto. *Ingreso Social con Trabajo*, Argentina Trabaja. En línea: www.desarrollosocial.gob.ar Consultado 16/02/2013; Discurso Cristina Kirchner “Nosotros elegimos al pueblo, al trabajo y la inclusión social” Disponible en <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Noticia.aspx?Id=2335>. Consultado 20/9/2013.

⁷ Idem nota al pie 7.

⁸ El Plan Familias para la Inclusión Social, y diversos programas de estímulo a la conformación de cooperativas.

tendencia con un poco más de detalle. Dos iniciativas se destacaron inicialmente por su impacto entre los movimientos sociales en relación a sus formas de organización y vinculación con el Estado. El plan nacional de desarrollo local y economía social “Manos a la Obra” del Ministerio de Desarrollo Social, orientado a incrementar los ingresos de sectores populares mediante el otorgamiento de subsidios para emprendimientos productivos locales. Y los programas de infraestructura social del Ministerio de Planificación Federal como el “Plan Federal de Emergencia Habitacional” o los programas (“Agua más Trabajo”, “Obra Pública Municipal”, “Centros Integradores Comunitarios”) orientados a la conformación de cooperativas de trabajo, destinados a la obra pública local e integradas con beneficiarios de planes sociales y desocupados que no contaban con ningún beneficio. Para agilizar la creación de estas cooperativas, el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), ente que regula al sector cooperativo y mutual en nuestro país, dictó una resolución⁹ que simplificó los trámites para su constitución. En congruencia con esta tendencia de la política social, el INAES impulsó congresos federales¹⁰ de la *economía social*, en los cuales se concluyó que era necesario desarrollar herramientas jurídicas e institucionales para estabilizar y fortalecer el sector. En esta línea se promulgó la ley del monotributo social¹¹ y se creó el “registro nacional de efectores de desarrollo local y la economía social”, para pequeños contribuyentes y cooperativas de trabajo. Estos instrumentos legales posibilitaron un crecimiento notable de emprendimientos y cooperativas de trabajo que tuvieron su origen en la política social y los movimientos populares. Según datos censales¹² en el decenio comprendido entre 1991 y 2000 las cooperativas de trabajo eran 1.327. En cambio, en el período que va desde los años 2001 al 2006 las cooperativas habían ascendido a 6.938. A lo cual cabe agregar que desde la implementación del programa AT, se estima que esa cifra

⁹ La Resolución 2038/03 del Instituto Nacional de Asociacionismo y Economía Social, agiliza los tramites de constitución y define el objeto social de las primeras cooperativas de trabajo vinculadas a programas nacionales, su ampliación y reemplazo por la Resolución 3026/06, además eximió aranceles para este tipo de cooperativas. Cfr. Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (2008). Las cooperativas y mutuales en la Argentina: reempadronamiento nacional y censo sectorial de cooperativas y mutuales.

¹⁰ Realizados en distintas provincias, en los años 2005, 2006, 2007. Cfr. “Presentación”, de Patricio Griffin, en Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (2008). Las cooperativas y Mutuales en la Argentina: reempadronamiento nacional y censo sectorial de cooperativas y mutuales.

¹¹ Ley n°25.865 del año 2003, permite la inscripción como contribuyentes en el régimen tributario, a las cooperativas de trabajo promocionadas e inscriptas en el registro nacional de efectores de desarrollo local y la economía social. Es voluntario, permite emitir facturas, convertirse en proveedor directo del estado, acceder al sistema de salud a través de obras sociales, e ingresar al sistema previsional.

¹² En base a cooperativas re-empadronadas años 2006-2007. Cfr. Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (2008). Las cooperativas y Mutuales en la Argentina: re-empadronamiento nacional y censo sectorial de cooperativas y mutuales.

aumentó con la creación de 6.623 nuevas cooperativas y 150.000 socios¹³ localizados fundamentalmente en el conurbano de la Provincia de Buenos Aires.

Entonces nos preguntamos cuál es la relación entre este *auge cooperativo* y la acción política de los movimientos populares; cuáles son los ejes que entran en juego para articular los dos términos de esa relación, y qué rasgos específicos asume en nuestro caso de estudio.

Como señalamos en un comienzo, en Avellaneda el Movimiento Evita fue conformado entre fines del año 2004 y principios del año 2005 por militantes de una organización denominada Movimiento de Trabajadores Desocupados Resistir y Vencer (en adelante MTD RyV). El núcleo dirigente de activistas compartió desde su juventud a fines de los años setenta un recorrido político en lo que ellos llaman “el peronismo de izquierda”. De allí en más transitaron y construyeron diversas experiencias políticas en la región. A mediados de la década del noventa, concretamente en 1996, impulsaron el Movimiento de Trabajadores Desocupados que convocaba a vecinos y activistas de Avellaneda, Quilmes y Berazategui¹⁴. De manera similar a otras organizaciones de desocupados realizaron petitorios, ollas populares y piquetes entre otras formas de protesta, movilizando la demanda de “trabajo digno”. A partir del año 2002 la organización que el movimiento había extendido a lo largo de varios años en la zona sur del conurbano bonaerense, se complementó con un proyecto más ambicioso, que pretendía “superar” la dinámica de contraprestación de los “planes” en actividades comunitarias, integrando a las personas vinculadas al movimiento en experiencias laborales más estables¹⁵.

El 1° de mayo de ese año, en un contexto de fuerte recesión económica y elevada conflictividad social, militantes del MTD RyV ocuparon un edificio fabril en estado de abandono. Casi todo un año demoraron en limpiar, acondicionar las instalaciones y definir los primeros proyectos “productivos”. Un taller textil, una panificadora y una cervecería artesanal. Hacia el final de ese año, en elecciones nacionales Néstor Kirchner fue elegido presidente. Unos meses más tarde asumía y convocaba a los movimientos de desocupados a la

¹³ Cfr. *Discurso de la Presidente Cristina F. Kirchner al inaugurar el 131° periodo de sesiones ordinarias del congreso*. 1/03/2013. Disponible <http://www.presidencia.gob.ar/discursos/26370-inauguracion-del-131o-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso-discurso-de-la-presidenta-de-la-nacion>. Consultado 11/03/2013.

¹⁴ En un principio se denominaban MTD, sin haber definido aún la sigla “Resistir y Vencer” que le pondrían a la organización a partir del año 2001.

¹⁵ Cfr. “*MTD Resistir y Vencer. Inaugura fábrica.*” En línea <http://www.lafogata.org/02asambleas/12asambleas/mtd.htm>. publicado 3 de diciembre de 2002, consultado 3 de mayo 2005.

Casa Rosada. A esos encuentros preliminares asistieron dirigentes del MTD RyV y, de acuerdo a mis interlocutores, se alcanzaron acuerdos clave: la no represión de la protesta social, un incremento en el acceso a recursos públicos demandados por las organizaciones y el compromiso de éstas últimas de intervenir más directamente en la gestión de las políticas sociales. Simultáneamente el gobierno impulsaba una serie de iniciativas políticas con un profundo contenido simbólico, que confluían con reivindicaciones históricas de los movimientos sociales en relación a los derechos humanos, la justicia, el marco de alianzas internacionales y la deuda externa, que propiciaron la confluencia de una parte de estas organizaciones en dos instancias: el Frente de Organizaciones Populares primero, y el Frente Patria Para Todos, después. En esos “encuentros”, dirigentes políticos de los movimientos, acompañados de funcionarios nacionales y figuras políticas oficialistas, expresaron públicamente la voluntad de apoyar al gobierno nacional, en función de la lectura que hacían de esas primeras definiciones políticas¹⁶. Allí en esos “actos” se formalizó la alianza entre estos movimientos y el gobierno. Una parte de esos agrupamientos convocantes, entre ellos el MRyV, continuaron profundizando sus coincidencias con otras organizaciones y se congregaron en el Movimiento Evita en el año 2005.

Una de las primeras manifestaciones de la integración política del Movimiento Evita al gobierno se dio con la asunción del dirigente nacional de esa fuerza, Emilio Pérsico, en el ejecutivo de la provincia de Buenos Aires, como vice-jefe de gabinete. En ese marco, durante su gestión que se extendió hasta el año 2007, el movimiento intentó desde ese lugar, replicar los criterios que estaban marcando una direccionalidad en las políticas sociales nacionales, en el ámbito provincial. Un ejemplo en esa dirección fue la lógica que impulsó la creación del Consejo de Integración Social, compuesto por representantes de movimientos sociales kirchneristas. El propósito que explicitó ese organismo, entre sus misiones y funciones, fue “la articulación de las políticas provinciales con las acciones de las organizaciones populares”, partiendo de un diagnóstico de “sus necesidades”¹⁷. Los vectores que resultaron de esa evaluación se orientaron a generar y consolidar las experiencias de “autogestión” y

¹⁶ Cfr. Declaración de las organizaciones en el Frente Patria para Todos “Diez puntos para la unidad de las fuerzas populares”, Diciembre 2004. En línea: <http://argentina.indymedia.org/news/2004/12/246285.php>. Consultado 4 de agosto 2005. Declaración de las organizaciones en el Frente de Organizaciones Populares “La Hora de los Pueblos”, Junio 2004. Declaración de las organizaciones en el Frente de Organizaciones Populares “Por la recuperación del trabajo y la justicia social”, Julio 2004, mimeo, material de archivo de la autora.

¹⁷ Cfr. *Las organizaciones Sociales en el Estado. Balance y proyecciones*. Subsecretaría de Coordinación de Políticas Públicas. Pcia. Bs. As/ 2006, mimeo, material de archivo de la autora.

“producción” de los movimientos. Al promover que se simplificase el acceso al financiamiento para la inversión en maquinarias e insumos, y que la producción de los movimientos fuese absorbida por el Estado, privilegiándolos en las compras públicas en algunas áreas.¹⁸ En Avellaneda, durante esos años en el Movimiento Evita local, los *militantes* desarrollaron experiencias y aprendizajes en la administración y autogestión de “proyectos” y en la “coordinación” de grupos laborales, vinculados a políticas sociales. En el año 2004, obtuvieron el primer subsidio estatal del programa Manos a la Obra y comenzaron a “producir”. En este sentido, el taller textil que habían organizado a partir de la *ocupación* de *La Factoría*, se expandió gradualmente en la medida que el movimiento suscribía convenios de producción con organismos públicos¹⁹. En relación a los programas de infraestructura social, en Avellaneda éstos posibilitaron que personas vinculadas a la organización se incorporaran como trabajadores a cooperativas que coordinaba el municipio destinadas a obra pública. Participaron en la construcción de veredas, en el tendido de cloacas y en el armado y colocación de luminaria pública de modo intermitentemente sin continuidad laboral. Estas primeras experiencias no redundaron en lo inmediato en la conformación de cooperativas de trabajo “del movimiento”, ello no ocurrió hasta la implementación del programa AT. Entre septiembre y octubre de 2009 el dirigente nacional del Movimiento Evita, asumió brevemente la Subsecretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social, y desde allí se lanzó el “Programa de Inversión Social”, antecedente a menor escala del programa AT²⁰.

Según referencias que me hicieron durante el trabajo de campo algunos dirigentes locales, la dificultad mayor para el Movimiento Evita y otras organizaciones era la misma que tenían en los programas de infraestructura social anteriores. Las cooperativas estaban destinadas a los municipios bonaerenses, que realizaban la selección e inscripción de los trabajadores, definían las obras a construirse y administraban el presupuesto otorgado para materiales, herramientas y gastos administrativos. Ese año finalizó con “marchas” y “acampes” frente al Ministerio de

¹⁸ A partir de diferentes programas algunos organismos públicos a través de convenios, compraron la producción o contrataron los servicios de los emprendimientos o cooperativas vinculadas a los movimientos. Por ejemplo, el programa de confección textil “guardapolvo social”, ampliado luego para ropa de trabajo de otras instituciones públicas, programa de “refacción y mantenimiento de mobiliario escolar”, programa de instalación de “luminaria pública”, programa “de limpieza y mantenimiento de arroyos”, programa de “construcción del bloque social”, etc. Cfr. Las organizaciones Sociales en el Estado. Balance y proyecciones. Subsecretaría de Coordinación de Políticas Públicas. Pcia. Bs. As/ 2006.

¹⁹ Programa “Guardapolvo Social”, de la Dirección General de Escuelas, Cultura y Educación de la Prov. de Buenos Aires y Programa “Guardapolvo”, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

²⁰ El PRIS impulsaba cooperativas de dieciséis trabajadores destinadas a municipios para el fortalecimiento de obra pública local.

Desarrollo Social de la Nación, donde algunos movimientos reclamaron tener “participación” dentro del programa, y no depender para ello de los municipios. Se re-actualizaba así un viejo conflicto respecto de la percepción y el control político de los recursos estatales entre ejecutivos locales y movimientos de desocupados en anteriores gobiernos. Nuevamente estas organizaciones se reivindicaban como interlocutores legítimos de los sectores populares frente al Estado en la demanda de “trabajo digno”, pero reclamando ahora, “cooperativas”. Producto de un proceso de movilización y negociación se realizaron cambios en el programa, se amplió a sesenta la cantidad de socios por cooperativa y diversas organizaciones (iglesias, ong’s, movimientos populares) fueron convocadas para ser integradas al programa mediante lo que el INAES denominó “mesas de actores”. Estas eran, negociaciones entre distintas organizaciones para definir cómo y quiénes, incorporarían trabajadores a una misma cooperativa de trabajo. Esta última propuesta representó un avance respecto de la dependencia de los gobiernos municipales, pero no satisfacía plenamente la demanda de los movimientos. Finalmente hacia finales del año 2010, se logró el objetivo que perseguían diversos movimientos, esto es crear cooperativas “propias” e incidir directamente en su conformación y gestión.²¹

Las prácticas cotidianas y las iniciativas políticas en torno a la economía social.

Tanto Ana como Rosa, a principio del año 2010 eran mis interlocutoras principales. Me habían sido presentadas por los dirigentes locales del movimiento, como las personas que coordinaban muchas de las actividades cotidianas en torno a las cooperativas y “talleres”. Estaban vinculadas al movimiento de desocupados MTD RyV desde mediados de la década del noventa. A lo largo de los años habían estrechado sus vínculos con esa organización y sus *militantes*, partiendo de un acercamiento inicial marcado por su situación de desocupación. Ellas narraban como un momento importante en sus vidas, la *ocupación* del edificio que sería bautizado por el movimiento con el nombre “La Factoría” en el año 2002. Siempre referenciando esa fecha, ellas hablaban de un cambio: el que les había supuesto involucrarse en actividades cotidianas relacionadas con la administración de los planes que el movimiento obtenía en acciones de protesta y negociación. En 2009, al inicio del trabajo de campo, Ana y Rosa eran personas referenciadas por aquellos que circulaban regularmente por *La Factoría*, ya que todos los días atendían y asesoraban a quienes se acercaban a averiguar sobre el programa de cooperativas u otros programas sociales que el movimiento administraba.

²¹ Diario Pagina 12 25/02/2010, 17/03/2010

También dentro de sus funciones habituales coordinaban algunos aspectos de la labor que desarrollaban las personas que ya trabajaban en ese lugar en talleres y emprendimientos laborales. Tomaban asistencia, otorgaban permisos, controlaban el cumplimiento de horario de trabajo y algunas otras rutinas internas.

En abril de 2010, Ana y Rosa -al igual que *militantes* de otros movimientos- se dieron cita en el club deportivo municipal “Gatica” en Villa Domínico, para realizar la inscripción de los interesados en ser socios de una cooperativa del Programa Ingreso social con Trabajo, conocido masivamente como “Argentina Trabaja”. El “operativo de inscripción” comenzó temprano en la mañana y se extendió gran parte de la jornada. La fecha la había fijado el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y la difundieron con anticipación los movimientos que tienen presencia en la región. Una hora antes de la convocatoria pública llegaron en combis empleados del ministerio, llamados “operadores” o “promotores territoriales”, para coordinar la actividad de inscripción. Estas personas, también eran *militantes* de diferentes organizaciones sociales, que desde los inicios del gobierno kirchnerista, fueron integrándose a la gestión pública, en el marco de diferentes programas sociales²². Distintas personas se acercaron a colaborar para bajar las cajas repletas de papeles y ordenar mesas y sillas de plástico. La tarea que insumió un buen rato y le dio singularidad al evento, fue precisamente la participación dentro del “operativo” de grupos diferenciados que se aprestan a “inscribir”. Por lo pronto, Rosa seleccionó un lugar donde colocar la mesa, y con ayuda de Ana y Mario dispuso la bandera del Movimiento Evita detrás de ésta. En el frente con cinta adhesiva pegó un afiche bien grande del Programa “Argentina Trabaja”. Similares acciones ocuparon a los militantes “de la Tupac Amaru”, que sujetaron con hilos sus “banderolas” detrás de las sillas donde luego se fueron acomodando. Con los preparativos concluidos, podía verse detrás de cada mesa, a una organización diferente: el Movimiento Evita, el Movimiento Octubres, el Movimiento Descamisados, el Frente Transversal Nacional y Popular y el Movimiento Tupac Amaru, entre otros. Cada uno de ellos organizó una fila, donde anotaron en planillas provistas por el Ministerio de Desarrollo Social, a cientos de hombres y mujeres que se acercaron durante la jornada, a quienes les solicitaron sus datos personales (nombre y apellido, teléfono, dirección, y documento de identidad). Los “operadores territoriales”, también contaron con un espacio propio donde se ubicaron, desde allí distribuyeron materiales informativos, evacuaron consultas entre los asistentes, y coordinaron el conjunto de las actividades, recogiendo al final del día las planillas completas destinadas a ser evaluadas por el personal técnico del programa (notas de campo, abril de 2010).

Un eje a subrayar, es que la tarea dominante que las dos mujeres desarrollaron durante toda la jornada –*inscribir*– se concretó en distintos planos de significación que se combinan. En principio las dos mujeres como militantes del Movimiento Evita local, al anotar potenciales socios de cooperativas no sólo realizaron una tarea burocrática, sino que además de eso,

²² *Militantes* de diferentes movimientos populares se incorporaron al Ministerio de Desarrollo Social cuando se creó el Programa de Promotores para el Cambio Social, en el año 2005. En la jerga institucional y también en el campo, son denominados “operadores o promotores”. Según la información brindada por el programa un objetivo es la “participación de organizaciones sociales y comunitarias en el territorio, para la implementación y el acceso a las políticas sociales”. <http://www.desarrollosocial.gob.ar/promotoresterritoriales/107> . Consultado, 10/11/2013

inscribieron su organización en la *política de economía social* del Estado, como agentes relevantes en su implementación. Distintos elementos presentes en esa escena apuntaron en esa dirección. Se utilizaron folletos de difusión y planillas institucionales y se convocó a las personas a reunirse en un lugar, dónde militantes y empleados se fundían en una misma acción: impulsar el programa y las formas asociativas que éste promueve. Simultáneamente, ambas mujeres desplegaron sus banderas azules, sus íconos y simbología y vincularon esa acción específica con la dinámica de un movimiento social concreto, (diferenciándose también de otros activistas que tenían esa jornada objetivos similares). Como se verá a continuación, los militantes procuraron *inscribir* a las personas que fueron convocadas como *trabajadores de cooperativas del movimiento*, desplegando sentidos abonados en luchas previas para interpretar y apropiarse de esta forma de organización laboral a través de la noción de “trabajo digno”. Para *militantes* como Ana o Rosa, las nuevas tareas que implicó la conformación de cooperativas, adquirirían significado entonces, en continuidad con sus experiencias previas de lucha y organización colectiva, centrada en la demanda de trabajo y administración de *planes* sociales (Manzano, 2007), en los cuales éstos se habían integrado como lenguaje colectivo a las relaciones y prácticas cotidianas (Quirós, 2006).

Una vez que finalizó el *operativo de inscripción*, las planillas con las solicitudes de los interesados en ser socios de una cooperativa, fueron enviadas al ministerio, para que allí verificaran que cumplieran con los requisitos del programa. A los que fueron aceptados, se les abrió una cuenta bancaria, se les emitió una tarjeta de débito, y se les envió la información publicada a los movimientos para que estos pudieran comunicarse con los flamantes socios de las cooperativas de trabajo y empezar a conformarlas.

Sin embargo, no fue tarea sencilla contactar a muchas personas que habían sido aceptadas por el programa y empezar a organizarlas en grupos de trabajo. Los *militantes* que tenían en sus planillas los datos personales trataron de localizarlos y gran parte de la tarea de convocatoria comenzó telefónicamente. Ello arrojó algunos resultados pero no los esperados, y en muchas ocasiones los datos que habían sido brindados no se correspondían en los intentos de búsqueda ulteriores. En ese marco se desarrolló una acción, *visitar*. Para ello durante varias semanas se organizaron grupos de diez militantes con un responsable, que listados en mano, recorrieron distintos barrios y zonas de Avellaneda para ubicar a las personas en sus casas. El objetivo, poder comunicarles que se los estaba esperando para el inicio de las actividades laborales. A continuación mostramos siguiendo el relato de Ana en qué consistía esa tarea:

“Ana: El problema que tuvimos, es que tuvimos que ir casa por casa a buscar, con lluvia, sin lluvia, con viento, con piedra, tuvimos que ir casa por casa, porque nosotros llamábamos por teléfono y resultaba que el tipo que se había anotado en la cooperativa, no era, o no existía, o no vivía, y mucha gente nos cerró la puerta en la cara, eh...fue difícil”

Lucrecia: ¿Y ustedes que hacían en esa situación?

Ana: “Y lo único que hacíamos era, poníamos al costadito *visitado*, y un código que teníamos, nos mandaban el listado oficialmente del ministerio de desarrollo, y entonces nosotros poníamos *visitado*, no contesta, no atiende” (Ana, 30 años, referente del Movimiento Evita, 2010).

Como las primeras *visitas* fueron insuficientes, los militantes se pusieron en contacto con los *técnicos* del programa para resolver el “problema de los “ausentes”. En el ministerio, se definió elaborar una “carta” para cada una de las personas, que las intimaba a presentarse en la sede del organismo o en *La Factoría*, caso contrario serían dados de “baja” en el programa. Nuevamente, los grupos de *militantes*, distribuyeron en las direcciones consignadas la “carta”.

“Ana: Nosotros mandamos el listado con el informe, y ellos imprimieron una *orden* de desarrollo social, que decía ministerio de desarrollo social, con apellido y nombre y número de documento, y una tirita que decía último aviso, y esa carta la teníamos que llevar de vuelta y tirárselas por debajo de la puerta. Para nosotros fue un alivio la carta, porque no te puede dar lo mismo venir a trabajar o no venir, porque tener trabajo, fue una lucha de muchos, nosotros no somos Cáritas, somos un movimiento político que banca este proyecto, o venís y trabajas o lo lamento, se te da la baja.” (Ana, 30 años, referente del Movimiento Evita, 2010)

Visitar fue parte de un dispositivo donde se combinaron acciones del organismo estatal y de los *militantes* para forzar la convocatoria de las personas como trabajadores, vinculados a cooperativas de “un movimiento político”. Acción insistente, que evidenció que pese a la inscripción masiva, no era sencillo “armar cooperativas” con personas de diferentes procedencias y barrios, que no se conocían previamente. Por lo tanto había que crear y resignificar la cooperativa como experiencia asociativa. El ministerio promovió las *visitas* y la “carta” como formas de persuasión y mecanismos de “orden” y disciplinamiento frente al ausentismo. Por su parte, los *militantes*, apelaron a su experiencia histórica asociada a dinámicas organizativas barriales atravesadas por los programas de empleo, donde “tener trabajo” era parte de luchas colectivas que activaban valoraciones morales, compromisos y obligaciones. También implicaba diferenciarse de otras prácticas como la caridad, y desmarcarse de otras organizaciones, como las religiosas²³. En tanto dispositivos estatales, las

²³Laura Zapata (2005) en una etnografía sobre el voluntariado católico de Cáritas en Mar del Plata, describe cómo las voluntarias católicas y la institución eclesial presentan su acción “caritativa” como una acción

visitas y las “cartas” también evidenciaron un universo más amplio, que sobrepasaba los lazos personales contruidos por el movimiento históricamente. Sobre ese punto, cuando Rosa narra su experiencia como *militante*, oponía la cooperativa con el grupo de “vecinos” que durante muchos años se nuclearon en el “comedor” que ella tenía en su casa, y con los cuales tenía una relación próxima y personalizada. Para poder “armar” la cooperativa con personas de diferentes procedencias, puso en juego antiguas “reglas” para organizar y significar, trabajo y política. Siguiendo esa línea Rosa, *inscribió* la cooperativa en su trayectoria, y en una “lucha”:

Rosa: “no es como en el comedor, que ya los conoces que es gente que vos venís de años con esos compañeros, que son tus vecinos, ya te sabes los nombres que se llama Cristina, Juan, Claudio ¿viste?, y es diferente al trato de los compañeros de la cooperativa, porque ya ahí no es que nosotros somos jefes, pero hay que tener un límite con los compañeros, y decirles esto se hace así, se respeta el horario, se usa la ropa de trabajo, se cuidan las herramientas...cuando nosotros veníamos de otra cosa. Siempre peleamos por el trabajo digno, que los compañeros tengan su trabajo digno, que dejen de cobrar el plan social, que se terminaran los comedores y copas de leche en los barrios, que fue por lo que siempre peleamos nosotros” (Rosa, 32 años, militante movimiento Evita, abril 2010)

Resumiendo las acciones que desplegaron Rosa y Ana en el proceso organizativo, están sujetas a formas -cooperativas- y dispositivos -inscribir y visitar- prefigurados por las políticas, con el fin de construirlos como demanda entre los sectores populares. En ese sentido, fijan márgenes en los cuales el movimiento y las personas desarrollan sus prácticas. Sin embargo también, en estas instancias se pone en juego una dinámica de apropiación y resignificación de las políticas en la que *los militantes* se constituyen como sujetos políticos colectivos. Grimberg, refiere a esta dinámica señalando que es un único proceso de sujeción y subjetivación (Grimberg, 2009).

A continuación para ampliar esta dimensión del análisis nos detenemos en el relato de una escena de movilización reciente, para mostrar cómo nuevamente las políticas estatales y las iniciativas políticas de los movimientos populares se imbrican en un proceso en el cual, la

despolitizada, desinteresada y virtuosa que se pone en juego en la distribución de “ayuda social”. La autora señala que mediante esa interpretación, las voluntarias buscan diferenciarse de las acciones similares que realizan en el mismo campo, los agentes estatales u organizaciones políticas, asociadas al “asistencialismo” o “clientelismo”. En el testimonio de Ana por el contrario se subraya el contenido político implicado en la acción como un rasgo positivo de ésta, para diferenciarse de organizaciones como Cáritas. Por otra parte, Zapata también describe, aunque en una dirección distinta, cómo la visita adquiere un carácter performativo en las relaciones sociales que se construyen entre voluntarias y beneficiarios de programas alimentarios.

economía social es construida como escenario para configurar sujetos y demandas, apelando a un lenguaje de reivindicación de derechos:

El primero de mayo de 2013 por la mañana, *militantes* y trabajadores de cooperativas de trabajo del Movimiento Evita se movilizaron desde el Ministerio de Trabajo hasta el monumento al trabajador, frente a la sede del Sindicato Gráfico. Lo hacían junto a otras organizaciones integrantes de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Esta entidad gremial, se había creado dos años atrás, con el fin de agrupar a trabajadores no integrados al mercado laboral formal, o vinculados a través de asociaciones a la *economía social*. En esta confederación confluyen desde entonces además del Movimiento Evita, el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas, el Movimiento de Trabajadores Excluidos, La Alameda, la Federación de Trabajadores de Cooperativas de Infraestructura Social, Movimiento Popular La Dignidad, Movimiento Nacional Campesino Indígena, Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, entre otros²⁴.

Esa mañana la avenida Paseo Colón mostraba una nutrida concurrencia de las distintas organizaciones que nuclea la CTEP. En la coordinación previa del evento uno de los criterios que se habían acordado, era que los trabajadores participaran reivindicando su identidad laboral, lo cual le dio un rasgo peculiar a la protesta. De los micros que llegaron de distintos puntos de la provincia de Buenos Aires, descendían personas que llevaban instrumentos de trabajo. Las carretillas, los baldes y escobillones, las palas y los rastrillos, se fundían en cada una de las columnas. A su vez, éstas y otras herramientas eran la nota sobresaliente en la primera cuadra de la movilización. También las prendas que usaban los manifestantes reforzaban el sentido de pertenencia laboral. Chalecos fluorescentes, camisas y pantalones de trabajo, borcegos, guantes y cascos protectores dominaban el paisaje. Las ropas y las banderas que llevaban las personas indicaban el nombre de la cooperativa o la empresa recuperada a la que pertenecían. Un rasgo sobresaliente y reiterado era que -junto o debajo de los símbolos que identificaban al movimiento social- en las remeras o chalecos figuraban también las estampas de los programas sociales e instituciones públicas que promovían esas formas asociativas de trabajo. Los logos que más se destacaban eran los del programa “Argentina Trabaja” y los del ministerio de desarrollo social; pero también los había del ministerio de salud de la provincia, por ejemplo. El lema “somos lo que falta” y “vamos por lo que falta”

²⁴ Información disponible en <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar>. Consultado 4/04/2012.

ejes centrales de la convocatoria, estuvieron presentes en banderas y en los discursos que los dirigentes de cada una de las organizaciones convocantes desgranaron subidos a un acoplado de camión que hacía de escenario. (notas de campo, 1 de mayo de 2013)

Las consignas que se expresaron en los documentos difundidos previamente²⁵, aludían por una parte al heterogéneo grupo de personas que como trabajadores, interpelan:

“En esta jornada de reafirmación de los derechos del trabajador en todo el mundo, los descamisados del presente, cartoneros, manteros, artesanos, feriantes, vendedores ambulantes, costureros, motoqueros, campesinos, obreros de fábricas y empresas recuperadas, ladrilleros, trabajadores de infraestructura social, trabajadores de programas sociales y de otros tantos sectores castigados por la informalidad y la precarización laboral....”

Y más adelante en el mismo documento, referían a los principales reclamos, que son planteados como derechos pendientes en el marco de las políticas gubernamentales de inclusión social:

“No queremos ser objetos de asistencia sino trabajadores con derechos. Por eso, entregaremos un petitorio al Ministro de Trabajo para solicitar la apertura de una “paritaria social” donde se discutan los problemas de todos los trabajadores que no estamos representados por los sindicatos con personería gremial ni tenemos convenio colectivo de trabajo, los que no tenemos un salario mínimo vital y móvil, ni aguinaldo, ni vacaciones, ni art, ni obra social, ni asignaciones familiares, ni licencias por enfermedad ni ninguno de los derechos que consagra nuestra constitución y las leyes nacionales.”

En ese sentido, desde su creación el 20 de diciembre de 2011, la CTEP ha impulsado protestas y otras acciones en relación a las condiciones de trabajo y arbitrariedades de empresas privadas u organismos públicos, a los que se vinculan las actividades de las organizaciones que nuclea. Entre sus demandas, se destacan la de ser reconocidos en el marco de paritarias como entidad gremial y la promulgación de un convenio colectivo de trabajo para los trabajadores “autogestionados”, que institucionalice normas que protejan la labor de los mismos. Los reclamos promueven la regularización de sus condiciones de trabajo y la igualación de derechos con los trabajadores formales, y para hacerlo, ponen en juego “lenguajes” y prácticas sedimentados en luchas previas, desde los que se interpreta el nuevo escenario.

Siguiendo la interpretación que elaborada por Fernández Alvarez a partir de la noción de Rosberry “de lenguajes de disputa” en relación al caso de los trabajadores de empresas recuperadas. También encontramos que la inclusión de herramientas y vestimentas de trabajo

²⁵ Documento ¡Somos lo que falta! CETP, <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2013/04/somos-lo-que-falta.html>. Consultado el 6/5/2013

en las protestas tienen un propósito: visibilizar la capacidad y voluntad de trabajo de los sujetos. En este sentido el “trabajo” opera como una categoría que las personas usan, para referir a su condición de vida, y desde la que se construyen demandas (Fernández Alvarez, 2012: 21-22).

Para finalizar, podemos agregar que las personas en la movilización del primero de mayo y los militantes en las prácticas cotidianas descriptas anteriormente, además de un lenguaje en torno al trabajo, también construyen un lenguaje sobre el Estado. Un lenguaje que se materializa en los sujetos: aparece en remeras, chalecos y banderas. Un lenguaje que se construye socialmente: en planillas, cartas y visitas. Las políticas y el Estado son también una superficie de *inscripción* para las subjetividades colectivas. En nuestro caso de estudio “la dignificación de los trabajadores de la economía popular” parece ser un modo de reconfigurar la política pública de *economía social* como un campo de acción política²⁶.

Reflexiones finales

Recapitulando, a partir de nuestro caso, en esta ponencia analizamos aspectos de un proceso de interacción del Movimiento Evita con el Estado, que se constituye en tres niveles que se combinan y articulan. En un nivel institucional, a través de la política de *economía social* el gobierno nacional propugnó ese ámbito para la inclusión de sectores populares informales y de bajos ingresos; y también como espacio para la incorporación de dirigentes y *militantes* a la gestión del Estado. En ese marco numerosos activistas desarrollaron prácticas cotidianas – *inscribir, visitar*- en el territorio para la implementación de programas que promueven formas asociativas de trabajo. Por último, hemos destacado un nivel referido a la organización gremial y el desarrollo de reivindicaciones en torno a la *economía social* y la ampliación de derechos para los trabajadores asociados. En todos estos niveles -que distinguimos al mero efecto del análisis- la acción política entretejió –trabajo, movimiento y Estado- como núcleos

²⁶ Documentos y noticias publicados por la CTEP. “Nos preparamos para el 20 de diciembre” <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2011/11/nos-preparamos-para-el-20-de-diciembre.html>. Consultado 10/07/2012. “La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular le acercó sus propuestas a Alicia Kirchner” <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2011/12/la-confederacion-de-trabajadores-de-la.html>. Consultado 10 de julio de 2012. “Estado de alerta, movilización y asamblea por discriminación en el programa Argentina Trabaja” <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2012/03/estado-de-alerta-y-movilizacion.html>. Consultado 10/07/2012. “Manifestación de cartoneros” <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2012/07/manifestacion-de-cartoneros-14hs.html>. Consultado el 1 de agosto de 2012. “La CTEP marcha junto a los artesanos y trabajadores de la vía pública.” <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2011/11/la-ctep-marcha-junto-los-artesanos-y.html>. Consultado el 11 de julio de 2012

de significación para el desarrollo de iniciativas colectivas. Lo cual los convierte en problemas y horizonte de la investigación en curso.

Bibliografía

Bidaseca, K. (2006). "Vivir bajo dos pieles...En torno a la re-significación de las políticas sociales y la complejización del vínculo con el Estado. El Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano." Argentina: *Cuadernos de CLASPO*, (1).

Campione, D. y Rajland, B. (2006). "Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante: novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos". En Caetano, G. (comp.): *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO

Danani, C. y Hintze, S. (2010). "Reformas y contrarreformas de la protección social: la Seguridad Social en la Argentina en la primera década del Siglo". *Revista Reflexión Política*, 12(24), Buenos Aires.

Fernández Alvarez, M. I. (2006). *De la supervivencia a la dignidad. Una etnografía de los procesos de "recuperación" de fábricas de la ciudad de Buenos Aires. Tesis de doctorado*. Ciudad autónoma de Buenos Aires, UBA- EHESS, mimeo.

Fernández Alvarez, M. I. 2012. "Luchar trabajando, trabajar luchando. Practicas cotidianas de organización y demanda en una empresa recuperada de Buenos Aires". *Papeles de Trabajo*, n°23, Buenos Aires.

Gómez, M. (2010). "Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: juicio al paradigma normal de análisis". En Massetti, A., Villanueva E. y Gómez, M. (eds.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, Buenos Aires, Nueva Trilce.

Grassi, E. (2012) "La política social y el trabajo en la Argentina contemporánea". *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol.10, n°39, Buenos Aires, En línea en: <http://iealc.sociales.uba.ar/publicaciones/e-latina/>

Grimberg, M. (2009). "Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia Estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires". *Revista de Sociología e Política*, 17 (32), Curitiba.

Hopp, M. y Frega, M. (2012). "Trabajo asociativo y políticas sociales en la experiencia de implementación del Programa "Argentina Trabaja". *Revista Debate público*, Buenos Aires.

Hopp, M. (2011) "Relación Estado – sociedad civil en las políticas de desarrollo socioproductivo en Argentina contemporánea." *Revista Katalysis* Vol.14.n°1, Florianópolis.

Lo Vuolo, R. (2010). "El programa Argentina Trabaja" y el modo estático de la regulación de la cuestión social en el país". En: *Documentos de Trabajo del CIEPP*, n° 75. Disponible en <http://www.ciepp.org.ar> Consultado 3/09/2012.

Manzano, V. (2007). "Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales", (pp101-133). En Cravino M.C. (ed.) *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires, UNGS.

Masetti, A. (2010). "Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un Estado progresista Argentina.", *Revista Argumentos*, n°12, Buenos Aires.

Masetti, A. (2011). Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009). *Revista Entramados y perspectivas*, Buenos Aires, UBA.

Natalucci, A.y Ronis, M. (2011). "Integrando desde los márgenes. La política social del kirchnerismo y los (nuevos) desafíos para las organizaciones populares" Ponencia. En *IX jornadas de sociología*, UBA disponible en www.jornadassocio.sociales.uba.ar

Pérez G. y Natalucci, A. (eds). (2012). *Vamos Las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Trilce.

Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.

Rebón J. (2007). *La empresa de la autonomía. Los trabajadores recuperando la producción*. Buenos Aires: Colectivo ediciones.

Rebón J. y Salgado R. (2009). "Empresas recuperadas y procesos emancipatorios". En Lenguita P. y Montes Cato (comps.) *Resistencias Laborales: experiencias de re-politización del trabajo en Argentina*. Buenos Aires: Aleph/Insumisos. Consultado el 11 de mayo de 2012 en <http://www.rebon.com.ar/julian/publicaciones.php>

Retamozo, M. Schuttemberg, M. y Viguera, A. (comps.), (2013). *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*. La Plata: Edulp.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, M. (2008). "Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo". *Observatorio Social de América Latina*, 9 (24), 17-49.

Wyczykier, G. (2009). *De la dependencia a la autogestión laboral. Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

Zapata, L. (2005). *La Mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico*. Buenos Aires, Buenos Aires: Antropofagia.

Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (2008). *Las cooperativas y mutuales en la Argentina: reempadronamiento nacional y censo sectorial de cooperativas y mutuales*.

Las organizaciones Sociales en el Estado. Balance y proyecciones. Subsecretaría de Coordinación de Políticas Públicas. Pcia. Bs. As/ 2006, mimeo.